



## LA PINTURA EN CHILE.

---

Vuelvo a continuar con el desarrollo de nuestra pintura.

Entre los discípulos de Ciccarelli que alcanzaron cierto mérito, pero que están hoy día casi olvidados, he nombrado a Manuel Tapia, Luciano Láinez, Manuel Mená, José A. Castañeda i Pedro Churi.

Manuel Tapia alcanzó un franco éxito como retratista. Se dió a conocer en 1867 con el retrato del señor «D. A. A.» Después ejecutó algunas copias i compuso un interesante cuadro de costumbres nacionales. Su obra más célebre es la encantadora «Rigoletta», melancólica a pesar de la inocente sonrisa que entreabre con tanta gracia las húmedas rosas de sus labios, dice un crítico. Fué obsequiada por su autor a don José Tomás Urmeneta. Otro de sus cuadros célebres es la «Caridad» i el retrato de la señora «Carmen Cerda de Ossa» que se exhibió en la exposición de 1869.

Luciano Láinez dibujaba con gran facilidad. Su cuadro más nombrado es «Caín».

Manuel Mena fué mejor fisonomista i bastante superior en el colorido. Fué autor de varios cuadros, entre los cuales sobresale «David i Goliat» (1). Imitó mejor que ningún otro el colorido de Ciccarelli, el cual decía con frecuencia de él: «Mena es mi paleta». Han llamado la atención algunos de sus retratos, jénero en el que sobresalió, como también dos vírgenes orijinales.

Pedro Churi era un joven indio araucano. Sólo se sabe de él que un caballero pudiente de Santiago quiso darle una educación completa i que sirvió de modelo a Ciccarelli para el cuadro que hizo de Cau-policán.

Castañeda hizo algunos trabajos, sobresaliendo por su bello colorido. Sus primeros estudios fueron sobre frutas, animales i flores (2).

Pero los discípulos que verdaderamente alcanzan renombre son Miguel Campos, Pascual Ortega i mui especialmente Antonio Smith.

Miguel Campos (1844-1889) fué uno de los alumnos más aventajados de la Academia de Pintura i el que hizo un curso más completo, por lo cual fué enviado a Europa en 1868. Permaneció allí 5 años, parte en Italia i parte en Francia. A su regreso a Chile se dedicó casi esclusivamente al retrato.

---

(1) Mena con este cuadro i Láinez con su «Caín» se presentaron al concurso de 1862 para optar al pensionado en Roma, pero fueron rechazados por la comisión encargada de examinar los trabajos a pesar de todos los esfuerzos de Ciccarelli para que los aceptasen.—*Revista Ilustrada* de 1865.

(2) Sobre estos discípulos de Ciccarelli no he encontrado más datos.

Entre sus obras más nombradas figuran el «Juego de la Morra», exhibido en la exposición de 1875, «Los Chaperos», considerado como el primer cuadro de costumbres hecho en Chile, pues antes sólo se habían hecho ensayos, «Vieja tomando mate» i «La Poesía i la Pintura».

Pascual Ortega (1839-1899) se dirigió a Europa en 1865 ayudado por una familia amiga i con una corta pensión del Gobierno. En París fué discípulo del célebre pintor francés Alejandro Cabanel. Regresó a Chile hacia el año 1875.

Ha ejecutado buen número de retratos i algunos cuadros orijinales: el «Minero» que, según Lira, quebranta las primeras leyes de la filosofía i de la estética, «Soldado rezagado», «San José» i la «Cortesana», copia de Sigalón.

Pero mui superior a todos los nombrados es Antonio Smith, uno de los temperamentos artísticos más completos i vigorosos de la pintura nacional.

Nació en Santiago en 1832 i murió en 1877.

Fueron sus padres el escocés Jorje Smith i doña Carmen Irisarri, hija del eminente escritor don Antonio José Irisarri.

Hizo sus estudios de humanidades en el Instituto Nacional i en 1849 ingresó a la recién fundada Academia de Pintura, obligado por una vocación irresistible que no pudo ser contenida por las resistencias de su familia, que deseaba consagrarlo a una carrera más lucrativa. En 1853 se lanzó a la carrera militar ingresando en el escuadrón de Granaderos de guarnición en Chillán. Allí se casó con doña Rosaura Canales de la Cerda. Pero mui luego dejó también la

casaca militar como había dejado la pintura i en 1857 regresó a Santiago para dedicarse al comercio.

En las agitaciones políticas que precedieron a la revolución del 59, durante la administración Montt, se dedicó a dibujar las caricaturas de aquella famosa revista literaria i política el *Correo Literario*, iniciando el jénero en Chile. En esta materia se reveló un verdadero artista de imaginación viva i de un ingenio de primer orden. Por su lápiz desfiló Guillermo Blest Gana, pulsando una enorme lira, Pancho Marín, con el corazón en la mano, Amunátegui, pendiendo de un árbol, etc. (1). La de Ciccarelli fué sangrienta: salió acompañada de una significativa quintilla:

Llegó a estas bellas rejiones  
un pintor que era un portento:  
mostró placas, distinciones  
i medallas por cajones....  
pero no mostró talento.

Vencida la revolución, Smith tuvo que ausentarse del país, i se fué a Europa a continuar sus interrumpidos estudios de pintura. Se detuvo un tiempo en París i después se fué a Estados Unidos para solicitar recursos de su abuelo Antonio José Irisarri, entonces ministro de Chile en la gran República del Norte. En seguida volvió a Europa i visitó la Italia. Permaneció un año en Florencia, la ciudad refinada de arte

---

(1) *Correo Literario*, Núms. 1 al 8.—En el número 1 de esta revista salió además una caricatura de Smith hecha por el propio artista representando un pintor «comme il faut», con pinceles i lápices larguísimos.

i belleza, i allí conoció i tuvo por maestro al célebre Carlos Marcó, el gran paisajista romántico de honda sensibilidad i esquisita poesía. Smith se inició en esa escuela un tanto sentimental e idealista del paisaje italiano de esa época i desde entonces se consagró enteramente a ese jénero que tanta celebridad debía darle más tarde.

En 1866 volvió a Chile i se alistó en el cuerpo de bomberos de Santiago que se había armado militarmente durante la guerra con España. Sólo cuando terminó ésta abrió su estudio de pintura i se dedicó de un modo definitivo a la carrera de paisajista (1).

Los temas de sus cuadros los buscó casi siempre en los alrededores de Santiago o en puntos no mui alejados de la capital. Pero en jeneral hacía pocos estudios del natural: se contentaba con lijeros apuntes al lápiz i con anotaciones escritas sobre la interpretación de los colores. Por esto sus paisajes son más soñados que vistos, más producto de la imajinación que resultado de la observación. Esta es la causa de que, 30 años después de su muerte, se le haya criticado su falta de realidad porque nunca pintaba con el verdadero paisaje a la vista, sino desde el fondo de su taller. Por lo demás, sus obras atraen por la suavidad, por la delicada armonía de sus composiciones i por la melancolía dulce i poética que respiran. Smith fué, al mismo tiempo que pintor, un poeta; i por la poesía que respiran sus cuadros, dice P. P. Figueroa, puede denominársele con exactitud el «Becquer del paisaje en Chile».

---

(1) *El Taller Ilustrado* de 1885, Núm. 14, dice que Antonio Smith es el primero de los pintores de paisaje que haya visto la luz en el mundo de Colón.

Se recuerda como el mejor de sus cuadros la gran «Puesta de sol en los Andes», que alcanzó inmenso éxito i obtuvo el primer premio en la gran esposición internacional de 1875. Otra tela notable es «Bosque indígena en noche de luna» i el «Valle de Santiago», «Las Cuatro horas del día», «Una cascada», el «Lago», «Capricho» i tantas otras verdaderas joyas de indiscutible mérito artístico.

Smith en sus paisajes no colocaba nunca figuras ni habitaciones de ninguna especie. Siempre separó de sus cuadros los rebaños, los pastores, las chozas, etc., porque no sólo no tienen aceptación sino porque quiso volver a un sentimiento más profundo i primitivo de la naturaleza como se lo había enseñado la escuela moderna.

Además de la gloria de su talento i la de haber inventado la caricatura entre nosotros, tiene la de haber fundado la escuela del paisaje en Chile.

Todos sus paisajes, saturados de poesía, vagos como un balbuceo sentimental i delicados como un ensueño femenino, dice un poeta, despertaron un entusiasmo inmenso durante los primeros años. Allí se iniciaron varios de nuestros artistas más competentes como Onofre Jarpa i Pedro Lira, a quienes me referiré más adelante.

Contemporáneo de Smith es Manuel Antonio Caro, el primer pintor verdaderamente nacional que hemos tenido, es decir, profundamente enamorado de las costumbres i de la vida íntima de su país. El ha sido el primero i el más fiel de los intérpretes de las costumbres nacionales i sus famosos cuadros el «Rodeo», la «Cueca chilena», el «Demandero» i el «Velorio» alcanzaron inmensa popularidad.

Antonio Caro nació en Valparaíso en 1835. Desde su infancia manifestó decidida inclinación por el arte de la pintura. Sus primeras lecciones de dibujo las recibió en el colejio de los padres franceses de Valparaíso.

En 1859 abandonó el hogar para trasladarse a Europa i allí, después de no pocos contratiempos, pudo entrar al taller de Gariot, en París. Ese maestro había estudiado largos años en Italia i poseía bastantes conocimientos de pintura. De sus lecciones Caro debía sacar gran provecho. Permaneció bajo la inteligente dirección de Gariot durante 7 años i habría permanecido mucho más tiempo si no hubiera tenido que volverse a Chile.

En 1866 se encontraba de regreso en su patria i después de sus ruidosos triunfos con sus reproducciones de las escenas populares de nuestro pueblo que constituyen documentos preciosos i únicos de la vida en Chile en el siglo XIX, se consagraba por entero al retrato, jénero en el que ha formado una verdadera escuela. Pueden citarse como los mejores que pintó el retrato del inmortal «Arturo Prat», el de «Manuel del Río», de «Jorje Garland», el del señor «J. A.», de «L. S.», de «F. T. G.», de «R. V.» i muchos otros (1).

---

(1) A pesar del indiscutible mérito de todos éstos, la habilidad de Caro para los retratos llegó a hacerse proverbial en toda la República a causa de la semejanza i prolijidad hasta en los menores detalles.—*Taller Ilustrado*, Núm. 61, de 1886. Un articulista que responde a las iniciales de P. T. los califica de extravagantes i dice que sus incorrecciones son tales que hacen taparse los ojos a los aficionados.—*Las Bellas Artes*, Octubre 4 de 1869. Este juicio tan desfavorable a los retratos de Caro dió orijen a un interesante artículo de un viejo aficionado que se publicó en la misma revista (Octubre

Pero no solamente sobresalió en el retrato i en los cuadros de costumbres nacionales sino que pintó también notables cuadros históricos. Son célebres «La abdicación de O'Higgins» i la «Muerte de Carrera».

---

11 de 1869) en el cual se defiende a Caro i se le toma el pelo con admirable delicadeza al inexorable P. T. Hago referencia a este incidente para que se vea que ya en aquellos años habían aparecido las rabiosas críticas de la ignorancia.

Por lo demás, Caro es un verdadero artista. Kirchbach decía que admiraba en él la escrupulosidad con que trabajaba i la conciencia con que pintaba. A los ojos de un crítico imparcial seguramente que no se habría mostrado como a P. T.

---





## SEGUNDA PARTE

### LA PINTURA CHILENA MODERNA

Durante toda esta época la figura principal del arte chileno tanto por su enorme e interesante actuación en el desarrollo de nuestra pintura como por sus obras, por su influencia en todas las manifestaciones artísticas, por sus discípulos, por su trabajo encarnizado i por su constante i fecunda labor es Pedro Lira.

Nació este ilustre representante del arte nacional en Santiago en 1845. Fueron sus padres José Santos Lira i Calvo i la señora Tomasa Rencoret.

Estudió sus humanidades en el Instituto Nacional i después ingresó al curso de leyes de la Universidad hasta obtener el título de abogado para complacer la voluntad paterna. Pero su vocación no eran las leyes: profundamente enamorado del arte de la pintura se alejó mui luego del foro para dedicarse por completo a su cultivo.

Se dió a conocer en 1872 en la esposición del Mercado i al año siguiente se marchó por su cuenta a Europa para completar su educación artística empezada aquí. Tuvo la suerte de tener como maestro a uno de los artistas más distinguidos de la segunda mitad del siglo pasado, a Elie Delaunay, cuya influencia benéfica i elevada se nota en su producción posterior. También fueron sus maestros el pintor español Juan Antonio González i el célebre artista Evaristo Luminais.

Estuvo en Francia hasta 1882 dedicado exclusivamente a la pintura. Espuso diversas producciones en los Salones anuales de París, entre otras, el «Prometeo encadenado», cuadro que le valió una mención honrosa.

En 1883 regresado ya a Chile fundó la primera esposición de arte netamente nacional, que han continuado con regularidad hasta hoy.

Pedro Lira fué también poeta; ha publicado versos agradables en numerosas revistas de Santiago. También ha sido un gran crítico de arte. Ha escrito el *Diccionario Biográfico de Pintores*, ha traducido la *Filosofía del Arte* de Taine i escrito numerosísimos artículos sobre la pintura i sus cultivadores.

Como artista ejecutante ha cultivado con pasmosa fecundidad todos los jéneros: paisaje, retrato, cuadro histórico i de costumbres, decoración, etc. Sus obras son demasiado numerosas i conocidas. Enumeraré sólo algunos de sus principales cuadros: «La fundación de Santiago», «Felipe II i el Gran Inquisidor», «La muerte de Colón», «Los Canteros», «La infancia de Giotto», «Caín», «La mala noticia», «Danza de ninfas», «La Construcción» i tantos otros de grandes dimen-

siones que sería trabajo de muchas páginas nombrar. Entre los retratos, jénero al cual se ha dedicado con especialidad, merecen nombrarse el admirable retrato de la «Señora Julia Lynch de Baeza» i el de don «Isidoro Huneeus», que aunque ejecutado después de los 60 años revela todo el vigor juvenil de sus mejores facultades.

Por lo demás, la obra de Lira es enorme. El ha sido el hombre luchador por excelencia que en 1896 funda el memorable «Salón libre». Jamás le ha faltado una gran voluntad para proseguir en todo tiempo, contra todas las dificultades, contra todas las intrigas i envidias, contra todas las indiferencias, su labor hermosa de difundidor del culto de la belleza i de propulsor de los talentos nuevos i de los artistas ignorados.

Hablaré ahora de los compañeros de Lira, todos ellos pintores interesantes i orijinales. Entre estos distinguidos artistas hai que nombrar a Alfredo Valenzuela Puelma, Pedro León Carmona, Cosme San Martín, Nicolás Guzmán, Alberto Orrego Luco, Onofre Jarpa, Tomás Errázuriz, José M. Ortega, Ernesto Molina i Juan Francisco González, que son los que más han influenciado la pintura chilena de nuestros tiempos i contribuído, por tanto, a colocarla en el alto puesto que hoi tiene en América.

Alfredo Valenzuela Puelma es uno de los pintores que ocupa un lugar glorioso en la historia artística de Chile. Laureado en París, en Búffalo, en Madrid i en Chile en 1884 donde obtuvo la primera medalla es, sin disputa, uno de los talentos de más vigor propio. Abordó todos los jéneros: pintura decorativa, desnudo, retratos, pintura de jénero, naturalezas

muertas i paisajes i en todo dejó telas de primer orden i algunas obras maestras.

Las más sobresalientes de sus producciones son la «Perla del Mercado», una obra que puede llamarse afortunada, pues, es de esas que bastan por si solas para crear la reputación de un artista, «La hija de Jairo», «La lección de Jeografía», «La resurrección de Lázaro», «La Náyade» i el «Corazón de Jesús» por el cual el pintor sentía un cariño especial. Ha dejado también espléndidos retratos, como el del pintor Mochi, obra maestra, según un crítico, i muchas interesantes cabezas de mujer.

Valenzuela Puelma fué grande; pero Chile no supo comprenderlo. Sólo fué comprendido a medias, como un cualquiera. Falleció en un manicomio en París. Parece que, como resentido con su patria, buscó su tumba en esa gran metrópoli artística.

Pedro León Carmona es también un talento vigoroso, hábil en la composición i con gran conocimiento del arte.

Nació en Santiago en 1855.

En 1876 fué enviado a Europa pensionado por el Gobierno. Se domicilió en París donde continuó sus estudios bajo notabilidades como Bougereaux i Paul Laurent. Durante su permanencia en Europa se dedicó principalmente a la pintura anecdótica i galante. A su regreso a Chile fué dominado por un misticismo absoluto i se consagró por entero a los cuadros de iglesia.

Ha dejado numerosas obras, todas ellas de gran mérito artístico: «Magdalena a los pies del Salvador», cuadro con el cual entró en concurso el año 73 para optar al pensionado en Europa, pero no fué aceptado.

El informe del jurado se mostró ese año favorable a San Martín, otro de los concursantes. En la exposición del coloniaje exhibió su «Francisco de Villagra» que le valió muchos aplausos i el encargo por parte de Vicuña Mackenna de ejecutar tres retratos de aquellos famosos gobernadores de Chile: Alonso Sotomayor, Alonso García Ramón i Alonso de Rivera. En la exposición internacional del 75 presentó inconcluso el cuadro relijioso «Mártires cristianos», obra que le valió también una recompensa.

Mientras estuvo en Europa envió al Gobierno las siguientes obras: «Rosalinda i Celia», los cuadros de costumbres del siglo XVIII: «Un entretenimiento de familia» i «La llegada de la novia», «La vuelta del vencedor» i «Cristóbal Colón», tela, esta última, que llamó mucho la atención en el Salón de París de 1881.

Entre sus últimas obras descuellan «La Patrona de Chile», «La Primavera», «La apoteosis de Prat i de sus compañeros», «La muerte de Bueras», que fué exhibido en la exposición de Bellas Artes de Roma i premiado aquí con medalla de primera clase en 1884, i su estudio de costumbres francesas «Recuerdos de otros tiempos».

Murió a fines del siglo pasado.

Cosme San Martín es también un artista que alcanzó a destacar una personalidad propia como dibujante i retratista.

Nació en Valparaíso en 1850. Hizo sus estudios preliminares de pintura i dibujo en la Academia i los perfeccionó en las principales escuelas i museos del Viejo Mundo.

Se distinguió como pintor notable en cuadros históricos i en escenas de familia. Sus primeros triunfos

los obtuvo con el hermoso lienzo «La lectura», que existe en el Salón de Bellas Artes de la Quinta Normal. Otras de sus obras importantes son «La ejecución de don Juan de Padilla», el cuadro histórico «La apoteosis de Prat», la «Casta Susana», el cuadro bíblico «Jesús resucitado i las santas mujeres» i «Sansón traicionado por Dalila», uno de los cuadros mejores de la pintura chilena en el jénero más noble i más difícil, el jénero histórico, dice Pedro Lira. También ha dejado algunos retratos entre los que sobresale el del Rector de la Universidad, don Jorje Huneeus Zegers, que le fué encargado por el Consejo de Instrucción Pública.

Otro distinguido artista que ha obtenido numerosos premios en los salones anuales es Nicolás Guzmán. Ha sido un verdadero discípulo de Smith i se ha distinguido como paisajista. Pintor de gran imaginación i un entusiasta de la anatomía, fué bautizado en la Academia con el nombre de «Miguel Anjel».

En la esposición internacional de 1875 obtuvo un gran triunfo con su atrevido cuadro histórico «La muerte de Pedro de Valdivia», cuadro lleno de inspiración que mereció los elogios más vivos de Vicente Grez. Tiene también un interesante cuadro de costumbres «Chiquillos persiguiendo una mariposa». Su conocida composición «El organista en las calles de Santiago» i su retrato de «Miguel Dávila» son también célebres.

Entre los pintores más notables con que cuenta el arte nacional figura también Alberto Orrego Luco, que ha sido consagrado por la crítica como el primero de los paisajistas chilenos i uno de los primeros entre los americanos.

Se fué a Europa por su cuenta en 1873, cuando era estudiante de medicina, con el objeto de profundizar esos estudios; pero su vocación era otra: desde su llegada al Viejo Mundo se consagró exclusivamente al arte de la pintura. Desde entonces ha vivido constantemente en Europa, donde ha viajado i pasado muchos años en Francia i en España, pero la mayor parte del tiempo la ha vivido en Italia, en ese país que además de ser delicioso por sí mismo, es el que siempre ha correspondido mejor a las ideas i a las aspiraciones artísticas. Su gran pasión ha sido la encantadora Venecia, a lá que debe sus más ricas e inspiradas producciones. Fuera de Italia ha sido España el país que más le ha conmovido, sobre todo la España antigua, la de los moros; por eso se ha detenido en Toledo i en Sevilla i más aún en Córdoba i Granada.

Alberto Orrego Luco ha contribuído de una manera especial al brillo del arte chileno en el extranjero i por eso no ha influido en su país de una manera directa i efectiva. Su obra, por esto, no posee caracteres verdaderamente nacionales.

Los cuadros de Orrego Luco, paisajes, marinas i recuerdos de Venecia i de tantas otras partes de Italia, dan todos una impresión de distinción i elegancia realizada en la mayor parte de los casos por el brillante colorido del artista.

Entre sus obras hai que nombrar, en primer lugar, toda la serie de paisajes que hizo en el Sur de Chile, como el «Bosque de la rada de Melinka», «Noche de luna en el río Maule», «Río Petrohué» i tanto otros, sus cuadros venecianos «Tarde en Venecia» i «Canal

Grande», que sellarán, sin duda, su fama i gloria i sus magníficas marinas.

Otro artista de talento fino i distinguido es Onofre Jarpa, el paisajista por excelencia, que ha obtenido casi todas las distinciones del Salón anual i una segunda medalla en Búffalo. Es el verdadero continuador de Smith, a quien sobrepaja en el dominio del dibujo i del detalle, según los entendidos.

Jarpa ha sido un pintor de carácter completamente nacional que se ha especializado en el estudio de los paisajes de las rejiones boscosas de la frontera de Chile, donde han sido inspiradas sus mejores telas. Es considerado como el más completo de nuestros paisajistas, no tanto por el atrevimiento de que hacen gala sus cuadros, como por el hecho de representar fielmente el paisaje nacional. Uno de los más aplaudidos de sus cuadros es el denominado «Vistas de Lebu».

Jorje Huneeus, en su *Producción Intelectual de Chile*, dice que «Jarpa se ha identificado con ese paisaje peculiar chileno del cerro amarillóso i algo desnudo de la cordillera de la costa, en la rejión central de Chile, cuyo perfil ondulado i mórbido se interrumpe a menudo con un grupo de matorrales o con una elegante palmera que canta el poema eterno de la soledad...»

Un pintor de primer orden es también José Tomás Errázuriz, que, como Orrego Luco, no ha ejercido ninguna influencia directa en el campo artístico de la pintura nacional.

Después de brillantes estudios en Italia i en París, se presentó Errázuriz en los salones de esta última ciudad i obtuvo una recompensa la primera vez que



exhibió un cuadro; después se incorporó en la «Sociedad Nacional de Bellas Artes» de París, donde consiguió el título de «associé» que representa la distinción más importante que haya obtenido pintor chileno alguno en Francia. Después se fué a establecer en Inglaterra pasando a ser uno de los representantes de la pintura inglesa contemporánea.

Otro artista cuya influencia ha sido grande i benéfica es José M. Ortega. Nacido en Cauquenes, se dedicó en su niñez a pastor i mientras apacentaba sus ganados reproducía los paisajes del campo i de la montaña que despertaban la curiosidad de los montañeses. Mui pronto su fama de artista campestre invadió la ciudad i la sociedad de Cauquenes entusiasmada hizo una colecta i mandó al joven pastor a Santiago en 1869 para que perfeccionase sus facultades artísticas. Después de salir airoso de todas las pruebas a que fué sometido pudo ingresar a la Academia de Pintura, donde hizo notables progresos, mereciendo más tarde ser enviado al Viejo Mundo, donde permaneció cinco años perfeccionando su carrera artística.

Otro pintor que también se ha conquistado un nombre perdurable es Ernesto Molina, paisajista refinado de profundo sentimiento i uno de los iniciadores en Chile del gusto por las obras i los objetos preciosos del arte antiguo. El fué un coleccionista apasionado i su taller era un verdadero Museo, un admirable santuario artístico en que se confundía lo místico con lo profano, los crucifijos con los ídolos exóticos i los sagrados ornamentos con las fastuosas sederías orientales.

Estudió en Roma muchos años. Como pintor abordó todos los jéneros, pero en el que sobresalió más fué

en el de los cuadros de jénero, orientales, españoles o venecianos. Ha dejado a nuestro Museo telas de mérito indiscutible. Son célebres sus «patios de Tán-ger», sus «rincones de casas o de capillas de España o de Italia», sus encantadoras telas de fondos moriscos, sus vigorosas cabezas de árabes morenos i melancólicos i por último sus paisajes araucanos que, al decir de un crítico, tienen un sentimiento i poesía de que carecen sus impresiones de Italia, sus recuerdos de oriente i sus apuntes de España.

Otra silueta de artista mui interesante i digna de estudio es Juan Francisco González, pintor impresionista, es decir, de esa gran escuela moderna de la plena luz i del color triunfante, que ha ejercido una influencia verdaderamente triunfal en el arte chileno.

Con J. Francisco González se produce la primera tentativa para sacudir los viejos yugos i romper los antiguos moldes de la pintura. Pero esta tentativa fracasó porque González, aunque convencido de su escuela, no tenía una autoridad fuerte, pues sus métodos i sus intenciones eran demasiado someros i vacilantes. Sin embargo, ese movimiento impresionista que había conocido i adquirido en dos viajes al Viejo Mundo entusiasmó a muchos jóvenes de entonces i provocó grandes movimientos en nuestra pintura.

Entre sus obras que más llaman la atención se cuentan algunos estudios de las calles i cerros de Valparaíso, en cuyo Liceo sirvió el puesto de profesor de dibujo i pintura, varias marinas también tomadas en la localidad i sobre todo tres naturalezas muertas representando flores i frutas, jénero en que su autor no tiene rival entre nosotros.

Ahora entre los pintores extranjeros que se han incorporado a nuestro movimiento artístico, hai que nombrar en primer lugar al eximio Somerscales, cuyas famosas marinas han llamado la atención en la misma Europa, a Guillermo Walton i Luis Lemoine, estos dos últimos, retratistas notables cuyo centro de trabajo ha sido Valparaíso, donde se encuentran muchos de sus retratos.

Tomás Somerscales nació en Hull (Inglaterra) en 1842, de una familia de eruditos i de artistas. Hizo sus primeros estudios en el colejio de Cheltenham donde recibió las lecciones i la influencia moral del famoso pedagogo Gill.

En 1862, salido del colejio, entró al servicio de la marina de guerra inglesa. Durante su vida de oficial de marina conoció casi toda la costa occidental de la América i numerosas islas de la Polinesia. En 1863 desembarcó por primera vez en Valparaíso i poco después en Méjico, donde estuvo a punto de ser fusilado junto con sus compañeros por una patrulla revolucionaria. A la vuelta de una de sus expediciones enfermó de fiebre amarilla i estuvo a punto de perecer en el istmo de Panamá. Apenas restablecido i atendiendo las prescripciones médicas, tuvo que retirarse de la marina i se vino a Chile, estableciéndose en Valparaíso por el año 1869. Se dedicó entonces a la carrera de profesor en el célebre colejio de Mackay.

Poco después comenzó su vida artística que debía darle tanta gloria. Su primera obra fué una vista de Valparaíso tomada desde el cerro, que se conserva cuidadosamente en el nombrado colejio. Tres años más tarde fué encargado de hacer una copia del gran

cuadro «El golpe de mano de Cochrane sobre la *Esmeralda* en el Callao».

Por entonces casó con la distinguida señorita Juana Harper i luego después se entregó a pintar con entusiasmo. Pintó numerosas vistas de Valparaíso, de Viña del Mar, del valle de Aconcagua, vistas de Santiago i de sus alrededores tomadas en Renca, etc. Pero su especialidad definitiva iban a ser las marinas.

El lugar de su nacimiento, su vida de marino, su larga permanencia en Valparaíso, todo, en una palabra, lo disponía para ser un marinista de primer orden, dice un escritor. Empezó, pues, a darle esta nueva dirección a su talento con motivo de la Guerra del Pacífico cuyos sublimes episodios han inspirado infinidad de sus marinas.

Por encargo del Gobierno pintó dos cuadros que honran la sala de despacho de S. E. el Presidente de la República: «La *Esmeralda* antes de sucumbir» i el «*Huáscar* i los blindados en Punta Angamos». Pero no sólo se dedicó a pintar las grandes acciones navales de la Guerra del Pacífico, sino que reprodujo también el combate de Papudo de 1865, una serie de episodios de nuestra primera escuadra nacional i de la guerra contra la confederación Perú-boliviana.

En 1892 se fué a Inglaterra para completar la educación de sus hijos. Al año siguiente concurrió por primera vez a la Real Academia de Londres con su «Corbeta recojiendo velas para salvar la tripulación de un buque naufrago». Poco tiempo después vendió al Gobierno de S. M. Británica el famoso cuadro «Afuera de Valparaíso».

Otras de sus obras más sentidas i vigorosas son: «Antes de la tempestad», «Durante la tempestad» i

«Después de la tempestad» que pintó recordando el furioso temporal que el velero de guerra *La Clío* tuvo que soportar no lejos de Tahití en 1868 i en el cual se encontró el artista.

En 1911 la Cámara de Diputados le confió la ejecución del cuadro principal de su sala de sesiones designándole como tema: «La primera escuadra nacional». Premunido de cuantas noticias había al respecto en nuestros archivos oficiales, se fué Somerscales a Inglaterra a realizar su obra. Se instaló para ello en una bodega de los astilleros de Hull donde trabajó durante 8 meses. Terminado el cuadro, después de vencer no pocas dificultades, vino él mismo a dirigir su colocación en la Cámara.

Entre los numerosos discípulos marinistas formados por la influencia de Somerscales debe recordarse a Alvaro Casanova, que ha sabido superarlo en el jénero de la marina histórica; a Juan de Dios Vargas, laureado también por sus marinas en varias ocasiones i a Enrique Swimburn, talento fecundo i paisajista notable premiado aquí i en Inglaterra, i superior en la pintura de playas.

I después de todos estos hai que nombrar todavía otra falanje de artistas que están en pleno florecimiento: Alberto Valenzuela Llanos, Rafael Correa, Alfredo Helsby, Nicanor González Méndez, Juan Harris, Enrique Lynch, Marcial Plaza Ferrand, Pedro Subercaseaux, Manuel Thompson, Pedro Rezcka, José Agustín Araya, Joaquín Fabres, Benito Rebolledo Correa i Celia Castro, Magdaléna i Aurora Mira, mujeres que también han revelado vocación para la pintura.

Alberto Valenzuela Llanos es un notable paisajista

que ha adquirido gran fama. Artista lleno de personalidad ha abordado el paisaje netamente chileno con sorprendente frescura e independencia. Ha obtenido muchos triunfos i numerosas distinciones con sus excelentes dibujos de árboles, sus bellísimos cuadros con efectos de nieve, su gran paisaje «Hora solemne», su «Redentor» i con muchos otros trabajos.

Rafael Correa es un temperamento robusto que se ha especializado en la pintura de animales a lo que debe sus mejores éxitos. Son meritorias sus obras: «Arrieros», «En la pradera» (I), «Pastoreando el ganado», etc.

Alfredo Helsby es un artista que puede servir como modelo de perseverancia, de enerjía i de método. Cuando apenas acababa de hacer sus primeros i tímidos ensayos artísticos, tuvo que dedicarse al trabajo azaroso del comercio para atender a sus necesidades i sobre todo a las de su familia, viéndose privado así del tiempo que disponía para pintar.

El primer impulso i las primeras lecciones las recibió del eminente Somerscales cuando éste era todavía educador del colejio de Mackay de Valparaíso. Después recibió las lecciones del fogoso maestro Juan Francisco González, quien influenció profundamente la primera parte de sus producciones i por último recibió la enseñanza ordenada de Alfredo Valenzuela Puelma, quién orientó en forma definitiva su espíritu refinado i metódico.

En sus cuadros Helsby sobresale por su atinada composición i por la frescura e intensidad del colo-

---

(I) M. Luis Rocuant ha escrito un interesante artículo sobre este cuadro. Apareció publicado en el número 2 de la *Revista de Artes i Letras* de 1.º de Marzo de 1918.

rido. Son célebres «Las Termópilas», «Constitución», «Tarde de Otoño» i algunas acuarelas que obtuvieron gran éxito en el Salón de Madrid.

Otro artista que ha traído de Europa buenos principios i que ha sabido desarrollar aquí pintando obras delicadas i distinguidas es Nicanor González Méndez, paisajista i retratista de verdadero mérito i uno de los discípulos más distinguidos de Lira. Entre sus obras más hermosas se cuenta «Ofrenda a la madre».

Juan E. Harris, natural de Copiapó, también puede ser mencionado como uno de los pintores más sobresalientes. Se ha distinguido en los cuadros de costumbres sociales. Sus telas «Se acabó el hogar», premiada en París, «Una matinée» i la «Lei del honor» son obras dignas de admiración. Este último cuadro, sobre todo, de poderosa dramaticidad, alcanzó brillante éxito en la Esposición Universal de París de 1900.

También merece un lugar mui especial Pedro Subercaseaux, pintor de muchas disposiciones naturales que ha hecho su educación artística en París i en Roma. Ha adquirido gran celebridad con sus cuadros histórico-militares. Son mui conocidos «El abrazo de Maipú», «Carga de la batalla de Chacabucc», «O'Higgins en el campanario de Rancagua». También es meritorio su cuadro «Apóstol Santiago» i el retrato de «Mariano Moreno» que le fué encargado por el Gobierno arjentino para el Museo histórico de Buenos Aires.

Marcial Plaza Ferrand es otro de los buenos pintores con que contamos. Laureado en París por sus telas se ha distinguido como colorista insuperable en sus retratos de mujeres elegantes i en sus admirables

cabezas femeninas. Son de gran belleza sus telas «Sorprendida», «Souvenir», «Interior holandés» i el retrato de la «Marquesa de Saint-Seine i sus hijos» que fué mui bien recibido por los exigentes miembros del jurado del Salón de París.

En la joven jeneración artística de Chile hai que nombrar, además, al delicado paisajista Joaquín Fabres, al distinguido colorista José Agustín Araya, a Enrique Lynch; Pedro Rezcka, Manuel Thompson, Benito Rebolledo Correa, Alfredo Melossi, Carlos Alegría, Agustín Undurraga, José Backhaus, Demetrio Reveco, Eucarpio Espinosa i a Celia Castro, una de las pocas mujeres de vocación i delicado gusto.

Como se ve, el arte pictórico chileno ha tenido un desarrollo enorme. Nuestros numerosos artistas nacionales, casi todos ellos eminentes, han cultivado con incansable actividad todos los jéneros que abarca el arte de pintar. Principian, como hemos visto, con el cultivo del retrato, siguen con el paisaje, con el cuadro de costumbres, después con el de historia, con el desnudo, la marina, las naturalezas muertas, la pintura de animales, la de batallas i por fin el impresionismo, esa escuela fantástica de nuestros tiempos. I en todos estos jéneros han progresado en forma increíble i siempre han procurado darle a la pintura nacional esos caracteres nuevos i elevados que en un día no lejano la van a hacer digna rival de la europea. Ninguno de los otros países hispano-americanos pueden mostrarse tan orgulloso como nosotros por un grado tan alto de refinamiento artístico. I hai que advertir que esta vida artística es sólo el resultado de poco más de cincuenta años!

---





## BIBLIOGRAFIA

— — —

*El Progreso*, de 1843 a 1848.

*Revista de Santiago*, de 1848. Tomo II.—Art.: «Inauguración de la Academia de pintura», por Fernández Rodella.

*Boletín de las Leyes*, de 1849. Tomo VI.—Art.: «Asignación de premios».

*Anales de la Universidad*, de 1849.—Art.: «Reglamento de la Academia de Pintura».

*Revista de Santiago*, de 1849. Tomo III.—Art.: «Apuntes sobre lo que han sido las bellas artes en Chile», por M. Luis Amunátegui.

*Boletín de las Leyes*, de 1850.—Decreto que crea una galería de arte.

*Revista de Santiago*, de 1850. Tomo V.—Art.: «El arte», por Francisco de P. Matta.

*Boletín de las Leyes*, de 1852.—Asignación de premios.

- Ferrocarril*, de 16 de Julio de 1856.—Art.: «El abate Molina i el señor Ciccarelli».
- Revista del Pacífico*, de 1858. Tomo I.—Art.: «Una visita a la esposición de pinturas de 1858», por B. Vicuña Mackenna.
- Correo Literario*, de 1858. Núms. 1 al 8.
- Revista de Sud-América*, de 1861.—Art.: «Una artista chilena», por Manuel Gmo. Carmona.
- Revista Ilustrada*, de 15 de Julio de 1865.—Art.: «Las Bellas Artes en Chile», por Pedro Lira.
- Anales de la Universidad*, de 1866. Tomo XXVIII.—Art.: «Las Bellas Artes en Chile», por Pedro Lira.
- Anales de la Universidad*, de 1867. Tomo XXIX.—Art.: «Relación entre las ciencias, la literatura i las bellas artes», por Ignacio Domeyko.
- Las Bellas Artes*, de Mayo 10 de 1869.—Art.: «Revista pintoresca», por Pedro Lira.—Art.: «Un nuevo paisaje», por Pedro Lira. (Julio 12).—Art.: «Revista de la esposición nacional de pinturas», por P. Lira. (Setiembre 20).—Art.: «Esposición de pinturas de 1869», por P. T. (Setiembre 27).—Art.: «Los pintores chilenos i el señor P. T.» (Octubre 11).
- Revista de Santiago*, de 1872. Tomo I.—Art.: «Antonio Smith», por Vicente Grez.—Art.: «Esposición de 1872», por Pedro Lira.
- Discurso Académico*, por Jacinto Chacón.—Art.: «Discurso de Ciccarelli en la inauguración de la Academia».
- Revista de Santiago*, de 1873. Tomo III.—Art.: «Chile en su esposición de Setiembre», por Augusto Orrego Luco.
- Revista de Santiago*, de 1873. Tomo II.—Art.: «Esposición del coloniaje», por B. Vicuña Mackenna—

- Art.: «Artistas nacionales: Cosme San Martín i Nicolás Guzmán», por Pedro Lira.
- Don Claudio Gay. Su vida i sus obras*, 1876, por Barros Arana. (Una nota del libro trae la biografía de Ruggendas).
- Anales de la Universidad*, de 1877. Tomo LII.—Art.: «Galería chilena de pintura i escultura».
- Anales de la Universidad*, de 1879. Tomo LV.—Art.: «Proyecto de un Museo de Bellas Artes», por J. Miguel Blanco.
- Anales de la Universidad*, de 1880. Tomo LVII.—Art.: «Enseñanza del dibujo en los colejos», por J. M. Blanco.
- Historia del Paisaje en Chile*, por Vicente Grez, 1882.
- Anales de la Universidad*, de 1883. Tomo LXIV.—Art.: «Ilustres extranjeros que han enseñado o enseñan en Chile».—Art.: «Prórroga del contrato de Mochi».
- Revista de Artes i Letras*, de 1884. Tomo I.—Art.: «De la pintura contemporánea», por Pedro Lira.—Art.: «El arte nacional i su estadística ante la esposición de 1884», por Vicuña Mackenna. Tomo II.
- La Lectura*, de 1884. Tomo I.—Art.: «Ilusiones de artistas», por Juan A. Perales.
- El Taller Ilustrado*, de 1885 a 1888. Núms. 1 a 133.
- Revista de Artes i Letras*, de 1866. Tomo VI.—Art.: «Despedida a la esposición artística», por Juan de Nivelles.
- Las Bellas Artes en Chile*, por Vicente Grez, 1889.
- Revista de Artes i Letras*, de 1889. Tomo XV.—Art.: «¿Existe el arte nacional?», por E. Cueto i Guzmán.
- Diccionario Biográfico de Chile*, por P. Pablo Figueroa, 1897.
- Chile en 1859*.—Papeles varios.

- Revista de Chile*, de 1900. Tomo V.—Art.: «Carta sobre pintura», por Paulino Alfonso.
- Diccionario Biográfico de Pintores*, por Pedro Lira, 1902.
- Chile en 1903*.—Art.: «El arte en Chile», por Luis Orrego Luco.
- Anales de la Universidad*, de 1904. Tomo CXIV.—Art.: «Tomás Somerscales», por P. Alfonso.—Art.: «Escuela de Bellas Artes de Santiago», por E. Rodríguez Mendoza.
- Selecta*, de 1909.
- Chile en 1910*, por Eduardo Poirier.—Art.: «El arte en Chile».
- Mercurio*, de 18 de Setiembre de 1910.—Art.: «El arte en Chile», por Richon Brunet.
- Diario Ilustrado*, de 18 de Setiembre de 1910.—Art.: «El arte chileno al través de un siglo», por N. Yáñez Silva.—Art.: «Las influencias estrenjeras en la pintura chilena», por P. Lira.
- Producción Intelectual de Chile*, por Jorje Huneeus G. 1910.
- Zig-Zag*, de 18 de Setiembre de 1910.—Art.: «Reseña de la pintura en Chile», por M. Magallanes M.
- Un decenio de la Historia de Chile*, 1913, por Barros Arana.
- Pacífico Magazine*, de Marzo a Agosto de 1913.
- Revista de Artes i Letras*, de 1918.
- «Artículos escojidos», de Blanco Cuartín, 1913.
-